

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 772.

Domingo 5 de julio de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 5 DE JULIO.

El proyecto del señor Nocedal pidiendo autorización para plantear la ley de imprenta, ha sido aprobado por el Congreso; dentro de dos ó á lo mas tres dias lo será por el Senado, y antes de ocho verosimilmente aquella ley tendrá fuerza coactiva para todos los españoles. A despecho de la oposición, el gobierno no se ha visto en el duro trance de desviarse una línea de la senda constitucional; ha marchado y marchará sostenido por los dos cuerpos colegisladores, sin hacer concesiones de ningún género, sin aceptar ninguna enmienda, llevando incluído su pensamiento hasta la región de la práctica. Nosotros al menos no lo dudamos, porque el gabinete cuenta de seguro con muchas simpatías en el seno de la Cámara vitalicia. Los amigos indefectibles del ministerio; los que aprueban sin vacilar todas las fases de su política, pueden entonar un verdadero hosanna; los hechos tienen una elocuencia irrefragable, y los hechos convencen la razón al gobierno. Los tristes vaticinios de la prensa periódica no eran mas que huecas declaraciones; lejos de debilitarse el ministerio bajo la impopularidad ó inconveniencia de la ley de imprenta, aparece hoy mas lleno de vida, con mejores condiciones de porvenir, mas compacto, mas homogéneo, mas vigorosamente constituido que nunca. Las elocuentes y enérgicas palabras de los defensores de la prensa; las doctrinas liberales y civilizadoras preconizadas por los diarios políticos, se han desvanecido como falso oropel al contacto y roce de un cuerpo mas sólido. El proyecto de autorización ha alcanzado ciento setenta y cuatro votos contra veintidos, y el prestigio del gobierno reposa sobre una mayoría inmensa en la cámara popular.

«Pero es cierto, preguntaremos nosotros dejando á parte las apariencias para penetrar en el ser íntimo de las cosas; es cierto que el ministerio ha ganado en fuerza y en consideración, con los debates habidos en el Congreso en estos dos últimos dias? Es cierto que hoy se muestra mas homogéneo, mas acorde y unánime en sus aspiraciones, y que este beneficio, el mayor que puede obtener un gobierno, se le debe á la discusión sobre la ley de imprenta? Es cierto, por último, que la oposición ha quedado vencida moral y materialmente en la esfera de los principios como en el terreno de las votaciones? En nuestro sentir, el ministerio ha reportado un triunfo que nos hace recordar involuntariamente la victoria conseguida por Pírrico sobre los romanos; ha contestado á todos los discursos y no ha disipado ningún cargo; ha desplegado todas sus fuerzas y no ha podido herir de frente una sola dificultad; ha puesto en juego sus dotes oratorias y no han sido suficientes para borrar en la ley y en la autorización, la nota de anti-liberales. ¿Cómo había de aumentar su fuerza y su consideración un ministerio que, funcionando en la órbita del sistema representativo, solo puede ser grande y fuerte si interpreta con religiosidad el espíritu de este sistema? ¿Cómo había de acrecentar su prestigio si solo puede obtener la estimación pública, manteniéndose fiel á su origen y siguiendo una línea de conducta fija é invariable? ¿Ni cómo había de ser mas considerado, cuando estaba sosteniendo doctrinas opuestas á la verdadera ortodoxia del partido moderado, á la legislación de 1845? No y mil veces no; el gobierno, adoptando el proyecto de la prensa, planta exótica en el terreno de la política conservadora, y defendiéndole con sumo celo é incansable perseverancia, ha demostrado que su posición es ambigua y casi indefinida; que no ha señalado su punto de partida, y que no divide el en qué debe parar. El gobierno no ha hecho concesión alguna á la idea liberal, pero se las ha hecho, y grandes, al sentimiento reaccionario, y ¡plegale al cielo que sea la última esta, aunque de tanta valia é importancia!

Por otra parte, la homogeneidad de ministerio nos parece hoy mas problemática que en ningún otro período de su existencia. El dualismo que indicamos como una presunción, fundada en el estudio atento de los antecedentes que concurren en los respectivos miembros del gabinete; ese dualismo es una verdad, y se ha revelado en los debates promovidos por el proyecto de autorización para plantear la ley de imprenta. Mientras el señor marqués de Pidal consideraba la ley buena en sí, buena en sus principios esenciales, en su índole filosófica, el señor Nocedal la calificaba como una medida de circunstancias, exigida imperiosamente por las que estamos atravesando. Semblante divergencia podrá aparecer de escasa entidad, puesto que tanto el señor ministro de Estado, como el de la Gobernación, han apoyado briosamente el proyecto, y no han omitido medio para convertirle en ley; pero examinándole á fondo, tiene un interés real, positivo y de primer orden. Si el señor Nocedal es consecuente con sus manifestaciones; si ha apadrinado el proyecto, reputándole como un arma necesaria para combatir una situación peligrosa, viene á condenarle implícitamente en las circunstancias normales y ordinarias.

Por el contrario, el señor Pidal, graduándole de esencialmente bueno, le hallará las mismas condiciones de idoneidad y conveniencia en todas las fases políticas que tome nuestro país. Este dualismo, no obstante, pierde parte de su valor porque las circunstancias actuales no autorizan medidas extraordinarias, y lo creemos mas chocante y anómalo porque el señor Pidal estaba considerado como uno de los elementos menos reaccionarios del gabinete; mucho menos que el señor ministro de la Gobernación. Pero lo que no puede ponerse en tela de duda es que ese dualismo existe, y que si se ha presentado en una cuestión tan vivamente prolija por el gobierno, podrá descolgar y con formas mas alarmantes en otras muchas cuestiones, de interés mas secundario ó menos capital. Por manera que el ministerio, lejos de haber adquirido homogeneidad en la discusión, ha puesto en evidencia lo que era hasta aquí una simple conjetura.

No obstante, seríamos sobre injustos inexactos si negáramos la parte correspondiente de responsabilidad ó de gloria á cada uno de los individuos del gabinete. Los actos, las pretensiones, los pensamientos ora políticos, ora religiosos, ora administrativos, tienen un carácter de solidaridad; el gobierno, mientras se presente como gobierno, es un ente moral, concreto é indivisible por decirlo así. Segun esta consideración, que nadie podrá calificar con fundamento de aventurada, el proyecto de ley de imprenta es creación tan genuina del señor Nocedal, como del señor Pidal, como del mismo duque de Valencia. Nosotros hemos extrañado que algunos de los actuales consejeros de la Corona, halagaran el pensamiento reaccionario, y aun procurasen fomentarle, sin temor de comprometer su reputación, porque no eran grandes figuras políticas, porque no daban nombre á determinadas situaciones. Mas hemos dudado largo tiempo en creer que el general Narváez, que ha impreso el sello de su personalidad en la fisonomía política de ciertas épocas, se decidiera á romper con sus precedentes para colocarse en una senda espionosa y resbaladiza. Hoy, y lo decimos con el mas profundo sentimiento, la duda ha desaparecido, y el duque de Valencia, al discutirse el proyecto de ley de imprenta, ha mostrado esa inflexibilidad, que suele ser prenda de gobierno, cuando el gobierno es la acción protectora del orden, pero una inamable debe ser el atributo de un ministro constitucional, que vive la vida de la discusión y que se halla en el caso de contemporizar con las exigencias que se hacen á nombre de las ideas liberales.

Quizá el duque de Valencia se haya dejado seducir por el deseo de trasplantar á nuestra patria las instituciones bajo las cuales se halla asegurada la libertad en el imperio francés, pero debe tener muy presente que no las ha creado un hombre; las ha producido una serie de causas deplorables que felizmente no existen en la nación española. El afán de imitar en política, es por extremo pernicioso, porque cada país tiene una existencia propia, costumbres diversas, necesidades distintas, y cuando se ataca aquellas costumbres ó se contrarian estas necesidades, la revolución sobreviene, pero no la revolución de ideas, sino la revolución de pasiones con un largo cortejo de horrores y desventuras.

En pie y subsistentes los argumentos alegados antes en favor de la prensa, y esforzados como acierto y fortuna por los oradores de la oposición, el triunfo moral pertenece á esta completamente. El gobierno ha obtenido el triunfo material; mas ¡son poderosos los sufragos de una mayoría para aniquilar el porvenir de doctrinas que han salido airoso en el palenque de la discusión! No queremos evocar recuerdos ni extraños ni remotos, pero la ley de ayuntamientos en 1840 tenía aquellos mismos requisitos, y sin embargo, fué arrollada por el huracán de las revoluciones.

La oposición debe vanagloriarse por sus esfuerzos; la historia en su fallo severo é imparcial la hará sin duda justicia, y acaso también la generación presente. Ha luchado por una bolla causa; el valor inherente á las grandes convicciones, ha suplido en ella ventajosamente á la escasez del número. La civilización de nuestro país no puede ser una mentira, y la imprenta, vehículo y resorte á la vez de la cultura de los pueblos, tributará un homenaje de gratitud indeleble, á los que han sabido defenderla en ocasión tan azarosa, tan crítica y difícil.

Ayer quedó consumado el sacrificio. Ciento setenta y cuatro votos contra veintidos, decretaron la muerte moral de la prensa política, bajo la aparente forma de una simple autorización para plantear la ley de imprenta. El gobierno tiene ya en su mano esa arma terrible, con la cual puede en un solo día aniquilar la manifestación del pensamiento, preciosa conquista de la civilización, garantía de todos los derechos y de todas las libertades, pedestal robusto sobre que descansa el sistema representativo, vehículo poderoso de las ideas, y expresión genuina y latente de la opinión pública. De hoy mas, la prensa periódica queda á merced del capricho ministerial y sometida á las condiciones mas humillantes que hayan regido nunca al pensamiento escrito desde que le fué reconocido este derecho en el código fundamental del Estado. Respetamos el fallo del Congreso y, amantes sinceros de la ley, nos hacemos un deber de acatarla, por mas que la consideremos funesta para los intereses de nuestro partido, y vejatoria para la libertad de escribir. Al propio tiempo, séanos permitido expresar nuestro profundo agradecimiento á los dignos individuos de la Cámara que han prestado sus votos á la prensa, y cuyos nombres merecen ocupar un lugar referente en nuestras columnas.

Los señores Illas y Vidal, Campoamor, Parra, Luengo, Iranzo, Cárrias, Santa Cruz, Sancho, Coello y Quesada, Borrego, Gonzalez Serrano, Estrella, Loring, Gonzalez de la Vega, Verdugo, Mazo, Lopez Ayala, García Ochoa, Fuentes, Sanchez Silva, Egaña y Rios-Rosas han merecido bien de la prensa y héchose acreedores á la consideración y aprecio de los periodistas independientes, cualquiera que sea el partido político en que se hallen afiliados.

No vamos á hacer una extensa reseña de la sesión de ayer: ni lo avanzado de la hora nos lo consiente, ni aunque lo intentáramos, podríamos dar una idea, siquiera imperfecta, de los elocuentísimos discursos que en ella se pronunciaron por los aventajados oradores que combatieron el proyecto de autorización. Pasaremos también por alto la poca parlamentaria escena que presenciáramos á primera hora, y que puede considerarse como la segunda parte, corregida y aumentada, de la que tuvo lugar en la sesión del día anterior.

Nada diremos tampoco de otro incidente ocurrido después de apoyar el señor Santa Cruz una proposición para que no se diesen por terminados los debates sobre imprenta hasta que no hubiesen hecho uso de la palabra todos los oradores que la tenían podida; consistió en mandar el señor presidente que se cerrase la tribuna de los periodistas. Los motivos para una determinación tan grave son un misterio para nosotros: lo único que sabemos es que los concurrentes á dicha tribuna, redactores todos de los periódicos políticos de esta corte, tuvieron por conveniente abandonar el local, con el mayor orden y compostura, cuando el señor ministro de la Gobernación se levantó á contestar al señor Santa Cruz. Asimismo, y por razones de decencia taces de comprender, debemos guardar silencio acerca del discurso del director de nuestro periódico, señor Mazo, combatiendo la totalidad del proyecto de autorización. En el extracto oficial de la sesión le hallarán nuestros lectores.

Pero si debemos hacer mención de los brillantes discursos de los señores Campoamor y Ayala, también en contra del proyecto. Si fuésemos llamados á pronunciar nuestro juicio sobre cada uno de ellos, no sabríamos á cuál dar la preferencia, porque ambos, en su género, rivalizan en la elevación de las ideas, en la severidad de la lógica; en la exposición de las doctrinas, en el vigor de los razonamientos, en la belleza de las formas, y en una palabra, en la profundidad y brillantez de la elocuencia.

Los señores Campoamor y Ayala elevaron la cuestión á una altura inmensa, y todo cuanto pudéramos decir aquí en su elogio, sería pálido, insuficiente; y mezzuino, para dar una remota idea de sus magníficas peroraciones. Nos contentamos, pues, con recomendar la lectura del extracto, en tanto que llega á nuestras manos el *Diario de las sesiones*, y podemos ofrecer integros á nuestros lectores los tres discursos pronunciados ayer en defensa de la imprenta.

La dertota moral del ministerio, en esta cuestión, no ha podido ser mas ostensible: así lo debió comprender el señor Pidal, que se esforzó, aunque inútilmente, en destruir el efecto que habían causado en la Cámara los incontestables razonamientos de los señores Campoamor y Ayala. El primero tenía ya conquistada su reputación de orador: el segundo había ayer por primera vez en el Congreso, y hoy es uno de los oradores mas aventajados del Parlamento.

El señor Rios-Rosas, que no pudo hacer oír su voz autorizada en el asunto que se debatía, por falta de turno, halló traza en su fecundo ingenio para lanzar una severa protesta contra el proyecto de autorización, pidiendo la lectura de una circular del ministerio de la Gobernación expedida en 8 de noviembre de 1856, y en la cual se consignaba de una manera oficial y solemne que la libertad de imprenta es una de las mas preciosas conquistas de nuestro siglo. Así discurre hace pocos meses el señor Nocedal.... ¡Quantum mutatus ab illo!

La sesión terminó cerca de las nueve de la noche.

Ayer en el Senado no hubo discusión; solo hubo sesión.

Abierta esta á las dos y veinte minutos, bajo la presidencia del señor marqués de Viluma, se leyó el acta de la anterior, y se dió cuenta en el despacho ordinario, de varias comunicaciones de señores senadores que escusaron su falta de asistencia, por ausencia y enfermedad.

Procedióse en seguida á la votación por bolas de los dos dictámenes, cuya aprobación definiti-

va quedó pendiente anteayer, y resultaron 75 bolas blancas, y ninguna negra, en favor del ferro-carril de Bilbao á Tudela, y 74 blancas contra cero negras en pró del de Granollers á San Juan de las Abadesas.

Puesto á discusión el dictamen sobre el ferro-carril de Villarrobleto á Córdoba, Málaga y Granada, el señor Infante pidió la palabra para hacer la pregunta, de porqué se ha aumentado á este ferro-carril la subvención que antes tenía asignada. Dijo también con este motivo que debe tenerse en cuenta el aumento de subvenciones, porque las concedidas hasta ahora suman ya la enorme cantidad de 900 millones, y que debiendo los pueblos concurrir con la tercera parte, no se sabe cómo podrán hacerlo, faltándoles el 80 por 100 del valor de los propios que antes se había destinado á este objeto.

Respondió á la pregunta el señor duque de Seviliano, como de la comisión, esponiendo que el aumento del valor de los jornales y de los demas artículos produce la necesidad del aumento de subvención.

El segundo punto originó un pequeño incidente entre los señores Moyano, Ferrer, Sainz Andino y Estébanez Calderon, y de todo vinimos á deducir que el gobierno considera suspendida, no derogada, la ley de desamortización, y que para atender á las necesidades que los ferro-carriles están originando, tiene el gobierno un pensamiento, y este pensamiento irá á las Cortes.

Terminado este incidente, se pasó á la votación del dictamen, que fué aprobado por 74 bolas blancas y ninguna negra.

En seguida se verificó el sorteo de las secciones, y con esto se levantó la sesión á las cinco menos cuarto, señalándose para la orden del día del lunes, el dictamen sobre el ferro-carril de Barcelona á Girona.

Como ofrecimos ayer, vamos á comunicar á nuestros lectores las noticias que hemos recibido posteriormente acerca de los sucesos de Andalucía, de que ayer dimos cuenta.

Hasta las doce de la noche del día 1.º de julio, solo se sabía en Sevilla que las tropas enviadas en persecución de los sediciosos, les iban á los alcances y no tardarían en darles caza. Creíase allí, no obstante, que el movimiento de dichas fuerzas no había sido tan rápido como exigía lo de castigar pronta y severamente á los insurrectos.

En Sevilla no se había alterado la tranquilidad, si bien reinaba alguna inquietud, como es natural que sucediese, después de las noticias recibidas del levantamiento de la partida faciosa, y de los vandálicos atentados cometidos por los sediciosos. Habiase hecho correr la voz en aquella capital, de que en la noche del día 1.º, ó en la mañana del siguiente, debía estallar una sublevación general en los barrios. Las autoridades estaban muy prevenidas y dispuestas á escarmentar á las turbas, caso de que se atreviesen á lanzarse á las calles, lo cual no parecía probable, atendiendo á la actitud y medios de resistencia con que contaban las autoridades.

De todos modos, el gobierno no debe perder de vista esos conatos revolucionarios alentados, segun se cree, por hombres de ideas republicanas afiliados en sociedades secretas, de donde parten las órdenes y sale el dinero para pagar á los miserables instrumentos de sus inicuos planes. Parece que su sistema consiste en armar partidas poco numerosas, pero diseminadas por los campos y pueblos de escaso vecindario, á fin de llamar la atención y distraer hacia muchos puntos las fuerzas del ejército, debilitar las guarniciones de las capitales, y disponer de esta manera el terreno para dar un golpe de mano en ocasión oportuna.

Respecto de la partida de Utrera, se sabe oficialmente que su jefe es un tal Caro, teniente coronel de caballería retirado, y procedente de las filas carlistas, lo cual no impide que hoy se lance á capitanear una horda de bandidos que se dan el nombre de republicanos.

Los sediciosos se presentaron á las siete y media de la tarde del día 30 en la villa del Arhal, donde se apoderaron del alcalde y varios contribuyentes, exigiéndoles la suma de 12,000 duros, de la cual solo obtuvieron 54,000 reales que hubo que entregarles á viva fuerza. Además se apoderaron de todas las armas y caballos que pudieron encontrar, y coronaron su obra de saqueo poniendo fuego á las casas capitulares, que han quedado reducidas á escombros, los protocolos de las escrituras, y el archivo de la casa del señor duque de Osuna. Después de estos actos de heroísmo, salieron del Arhal, dirigiéndose hacia la villa de Paradas, distante una legua.

Entraron en esta como á la una y media de la noche, disparando tiros, y dando voces de «viva la república». Penetraron en varias casas, donde se apoderaron de las armas que encontraban y caballerías mayores; si bien en la de don Joaquín Gonzalez, presbítero, tomaron el dinero que encontraron, para lo cual tuvieron que romper la puerta que dá al campo, por donde se introdujeron, maltratándole, é hiriendo gravemente al mismo tiempo á uno de sus sirvientes. Como á las cuatro de la mañana, desalojaron el pueblo, en dirección á la villa de Morón.

Tales son las noticias que con carácter de veracidad podemos comunicar á nuestros lectores, sin perjuicio de hacerlo sucesivamente con las demás que vayamos recibiendo.

Hé aquí, ahora, lo que hallamos en varios periódicos de Madrid, respecto de aquellos sucesos:

La España dice lo siguiente: «Ayer se recibieron noticias, no graves, pero si desagradables de la provincia de Sevilla. La versión que ha llegado á nuestros oídos refiere que 100 paisanos montados, al mando de un coronel, y

algrito de viva la República, han entrado en Utrera y quemado el edificio cuartel de la Guardia civil, por haberseles opuesto el destacamento que allí se encontraba una tenaz y valerosa resistencia. A seguida exigieron una contribución de 8,000 duros en el perentorio tiempo de tres horas, que les fué entregada efectivamente. Los sublevados salieron acto continuo de la población con rumbo á Sierra-Morena.

También en Sevilla ha habido serios temores de que la tranquilidad pública pudiera ser alterada, hasta el punto de haberse visto obligada la autoridad superior militar del distrito á publicar la ley marcial, y disponer varios acuerdos relativos á disolución de grupos, clausura de tiendas, cafés y demás establecimientos públicos.

De dicha capital habían salido precipitadamente fuerzas de caballería.

La Península se expresa en estos términos:

«Tenemos cartas de Sevilla dándonos cuenta del estado en que se encuentra la provincia. El 30 del pasado junio los pacíficos habitantes de Utrera, una de las ricas é importantes poblaciones de Andalucía, se vieron sorprendidos por unos 200 paisanos armados, al mando de un titulado coronel; los cuales se apoderaron de 8,000 duros que tenía el recaudador de los fondos públicos. Habiéndose esconuido el alcalde y los dependientes del ayuntamiento, violentaron las puertas de las casas consistoriales é incendiaron parte del archivo municipal. En las pocas horas que estuvieron en Utrera requirieron una porción de hermosos caballos y recogieron cuantas monedas y armas encontraron, y la pólvora y tabaco que encontraron en los estancos y tercena.

Nuestro corresponsal añade que los invasores, procedentes en su mayor parte, segun se dice, de Sevilla y Alcañal de Guadaira, al salir de la espresada villa se dirigieron hacia Arhal, rica población del partido judicial de Marchena, aunque otros suponian que marchaban sobre Morán para internarse en la sierra y tomar luego la dirección de Ronda.

La Hoja autógrafa da estas noticias:

«Hoy á última hora hemos adquirido nuevos pormenores sobre el suceso de Utrera, de que hemos hablado mas arriba. La partida de los sublevados se ha organizado en Sevilla ó en sus inmediaciones. Los que entraron en Utrera eran unos 150 hombres, la mayor parte de ellos menestrales; y efectivamente, la bandera que enarbolan es la república. Quemaron la casa del ayuntamiento porque el alcalde les dijo que no podía entregarles la cantidad de 8,000 duros que reclamaban; la que al fin se han llevado, no llega ni con mucho á dicha cantidad. Desde Sevilla á Utrera fueron apoderándose de cuantos caballos encontraban, apreciados y dando pagados por su valor contra el Tesoro público. Luego que abandonaron á Utrera se dirigieron hacia Osuna. Diversas columnas del ejército han salido instantáneamente contra ellos. Por lo que se les oye confían en un levantamiento simultáneo en diversos puntos de España.»

La Discusion inserta las siguientes cartas de su corresponsal de Sevilla:

«SEVILLA, 30 de junio.—Estamos completamente envueltos en un mar de dudas y confusiones. ¿Qué ha pasado? ¿qué ha falló el correo de esta, no se han para Madrid, habia sido detenido y quemado en la Carolina, y que la misma suerte le habia cabido al que se esperaba; que la diligencia llegada aquel día, habia encontrado en Despenaperros una considerable masa de paisanos armados y montados; por la noche se acrecentaron los rumores, dándole cierto carácter de verdad lo ocurrido por la tarde en la plaza de toros, y que refirió á Vds.

A eso de las seis de la tarde, se dió orden de cargar por un jefe de estado mayor, que recorrió á caballo y con escolta todas las guardias y caseríos. Al llegar á la plaza de toros, se avisó á los que estaban de guardia, en el interior; estos, al oír el toque de llamada, se precipitaron tumultuosamente por las puertas, y muchos de ellos, por llegar pronto, subieron de los tendidos á los balcones, para bajar á la azotea. El público, que por fortuna era escaso, se alarmó, y todo el mundo se puso en pie, saliendo algunos del circo, pero la vuelta á sus puestos de la tropa, hizo desear todo temor.

A la noche se dijo, que en la provincia de Huelva, habia considerable número de pronunciados; que en Despenaperros, pasaban de 200 etc.

La tardía presentación de la música, que acostumbraba á ir diariamente a tocar á la plaza Nueva, y el corto tiempo que en ella permaneció, fué objeto de nuevos comentarios.

Aquella noche hubo tambien carreras en la calle de Gallegos, plaza del Salvador, y sus alrededores; por la mañana aparecieron pasquines, que tambien se han fijado en la de hoy; se dijo que de Sevilla habian salido mas de 500 hombres armados á reunirse con los revoltosos; la llegada del correo, apaciguó un poco los ánimos, mas á pesar de esto, se dijo que el telégrafo no podia funcionar, porque estaba destruido una de las torres del camino; se dijo que habian hecho disparos al correo, que lo habian detenido, y que habian entregado al conductor y á los pasajeros proclamas revolucionarias; patrullas de caballería recorrieron la ciudad por las afueras.

Hoy por la mañana, se han esparcido alarmantes nuevas; dícese, (y parece cierto), que los sublevados han entrado anoche en Utrera, han incendiado el ayuntamiento, y atacado el cuartel de la Guardia civil, á quien han quitado las armas y los caballos; dícese que hanse acercado hasta Alcañal de los Panaderos, y que en la Cuesta de Castilleja, tambien hay hombres montados.

Dicen que llevan por lema: Libertad, abolición de quintas, y armamento en masa del pueblo.

Hasta aquí, lo que se dice.

Vamos ahora la actitud de las autoridades.

Domingo por la tarde.—Precauciones militares, patullas.

Lunes.—Idem.

Martes.—Hoy se inserta un anuncio del gobernador, diciendo que u a cuadrilla de malhechores ha quemado la silla que salió de esta el 25.

Salen fuerzas de artillería y caballería.

Se publica un bando declarando que en vista de haberse presentado una cuadrilla de facciosos, se declara el distrito en estado excepcional.

La agitación moral es grande aquí.

Mañana seguirá teniendo los vds. al corriente.

—Sevilla 30.—10 de la noche, esto es, última hora del correo.

Parece que tambien en Osuna ha habido insurrección.

Segun La Discusion, parece que el Sr. D. José María Nocedal ha hecho dimisión del cargo de regidor del ayuntamiento de Madrid.

Dícese que la fracción religiosa de la cámara popular piensa presentar una proposición de ley, para que se indemnice al clero por los diezmos que dejó de percibir desde 1856.

Vamos adelantando.











venientes consiguientes a su proceso, prescindiendo de que, en caso de salir condenado, tendrá que pagar la multa.

Quarta proposición: «Esta ley es el bloque de la opinión pública. Supongamos que se trata de la elección de un presidente del Congreso, cuya elección se disputan dos candidatos, uno más tolerante, que agrada más a la opinión pública; otro menos tolerante, y por lo mismo más al gobierno. El gobierno, para conseguir la elección de un candidato, ¿qué hará? Declarar la opinión en estado de bloqueo; para esto tiene dos medios: el positivo de publicar las buenas cualidades de su candidato, y el negativo impidiendo por el artículo 4.º de la ley que circulen los elogios del candidato de la opinión.

Se dirá que acuda la prensa a los tribunales. A ellos van; se reúnen los tribunales con la prisa con que se supone en un acto en que se va a disgustar al gobierno. Se reúnen, juzgan, o se abuelan con esa misma prisa, y ya se pueden publicar los elogios del candidato de la opinión; pero ¿qué desgracia! la elección en el momento ha pasado; ha sido elegido el candidato del gobierno, y el candidato de la opinión se ha muerto de hambre por falta de un pan de munición de alabanza.

No es verdad que esta ley es una moneda a medio aunar, que si por el reverso tiene la cruz del deber, la falta por el anverso la cara del derecho? No es verdad que esta ley convierte al sistema parlamentario, sistema esencialmente expansivo, esencialmente hablador, en una especie de sordo-mudo constitucional?

Quinta proposición: «Esta ley es el perpetuo estado de sitio de la inteligencia humana.» Se trata por el gobierno de hacer desaparecer un periódico? ¿Cómo lo hará? Se le pone en estado de sitio. Por justo y por hábil que sea un periódico, alguna vez ha de tener el editor enfermo; y si el gobernador encuentra que no ha podido firmar el número, y por eso y por otras causas puede imponer al editor 4.000 rs. de multa diaria, lo que es lo mismo, 140.000 al mes, o 1.400.000 reales de multa al año; todo esto, por supuesto, sin la facultad que tiene el gobernador de imponer 1.000 reales diarios, cuando a su parecer se falta a la decencia, o se cometa alguna irregularidad contra las buenas costumbres; cuando crea ver alguna alusión maliciosa, o cuando pueda dar en un infame disgusto a una familia.

Es cierto que la prensa tiene el derecho de apelar al gobierno que ha nombrado a ese gobernador, contra ese gobernador que ha sido nombrado por el gobierno. No es verdad, señores, que esta ley es una espada de dos filos, que si con ella podemos herir a nuestros enemigos, nuestros enemigos mañana nos podrán asesinar a nosotros? No es verdad que esas disposiciones no son más que pan de gobierno para hoy, pero hambre de justicia para mañana? Le parece bien al partido moderado, poner en manos de nuestros implacables enemigos una arma de esa naturaleza? Aquí podría yo recordar aquellos versos

En fatal desdicha es esa  
En solicitar tu daño!  
Págame el desengaño  
La vida le ha de costar.

Yo, el primero de los ministeriales; yo, que soy uno de los hombres más consecuentes del partido moderado; yo, que no soy, como otros, el tipo del pecador de que hablaba Clemente XIV, que pasan la vida pecando y arrepintiéndose, siento una fiebre involuntaria al oír a nuestros enemigos que el partido moderado a la media hora de la libertad de imprenta, en vez de ser un patrimonio, es la corona de triunfo de las ideas conservadoras; yo quiero probar a nuestros enemigos que el partido moderado puede vivir con la libertad de imprenta expansiva, racionalista, casi ilimitada; que no tiene motivos para rehuir la luz; que debe buscar a sus enemigos en palenque abierto a la luz del sol; si fuese posible a la luz de todos los astros del firmamento.

El partido moderado tiene al mismo que le ha de matar, y no ama la libertad, que es el verdadero caballo de guerra con el cual hemos de vencer a todos nuestros enemigos; el arma santa que nos ha salvado de los naufragios desolados, y nos salvará de todos los diuturnos comunistas.

Para concluir, es oportuna la historia venidera de esa ley fatal. Aprobada esa ley, queda cerrada la válvula de seguridad del gobierno representativo; las aspiraciones justas no podrán satisfacer sus necesidades de expansión; las pasiones legítimas se convertirán en odios recalcitrantes; los odios recalcitrantes cargarán la atmósfera política de electricidad; con esta electricidad se formará una tormenta, y luego, el día menos pensado, por el mas imprevisto de los acontecimientos, esta tormenta caerá sobre nuestras cabezas convertidas en una sangrienta revolución. (Sea cualquiera la consideración en que tengáis al profeta, no olvidéis la profecía).

Preguntado el Congreso si se prorrogaba la sesión, se acordó ampliamente.

El Sr. CAMPOAMOR: La hora avanzada, y los deseos del Congreso de terminar esta discusión, me harán ser más breve. Ante todo, necesito recomendar a la benevolencia de los señores diputados, porque la cuestión está agotada, habiendo demostrado los señores ministros de Estado y Gobernación, que el proyecto de ley es el que tiene menos inconvenientes. Todas las formas de gobierno tienen sus inconvenientes; pero el mayor del gobierno representativo es el del libre ejercicio de la prensa. Hay sobre esto el sistema de la prensa censurada; sistema que se ha reconocido en la monarquía antigua, que tiende a prevenir los delitos antes de castigarlos, pero que no defendió ya aquí, porque he jurado la Constitución.

La facultad de publicar todas las noticias, censuras, es el sistema que hoy rige en todas las naciones cultas. El sistema de libertad absoluta no puede sostenerse porque vendría a parar en una dictadura constante, teniendo el gobierno que imponer penas arbitrarias. Este sistema sería semi-salvaje. Así, el que nosotros hemos admitido es el que sujeta la imprenta, no a la censura, sino a las leyes.

La libertad de la prensa, se dice, es la vida de los gobiernos representativos, y sin embargo ha sido muy difícil resolver el problema de señalar el límite entre el uso y el abuso de la libertad. Se dice: la prensa moraliza, instruye, prepara el terreno a las reformas; es mediadora poderosa entre el gobierno y el país; pero, señores, muchas veces por el abuso que se ha hecho se ha convertido en agente de malas pasiones; en vez de moralizar, ha viciado; en vez de goiar, ha desecarado, y ha sido en otras partes causa de trastornos.

La asamblea nacional francesa proclamó la libertad de imprenta, y en seguida tuvo que mandar abrir un proceso contra un escrito titulado *Catecismo del género humano*. La constitución de 1791, declaró la libertad amplia, y sin embargo, la asamblea tuvo que suprimir periódicos. Luis Felipe dio en el Hotel de Ville, que no habría más procesos contra la prensa, y sin embargo, poco tiempo después tuvo que perseguirla.

Señores, con excepción de Inglaterra, donde las costumbres hacen poco temible la libertad de la imprenta, los gobiernos liberales han rodeado de precauciones su ejercicio. Los progresistas en España, han mandado y han tenido que perseguir la prensa. ¿Qué quiere decir esto? Que los escosos de la prensa son enemigos de todo gobierno.

Si esto es así, ¿podrá negarse al gobierno una ley para reprimir esos escosos? La cuestión hoy, es una cuestión política; y en este sentido, yo que soy amigo de los ministros, aunque no tengo intimidad con ellos, les doy esta autorización porque me dicen que la necesitan para gobernar. Y téngase en cuenta, que en todos los países libres, no hay oposición como no sea la radical, que ni que a los gobiernos las autorizaciones que piden.

Por eso yo ruego al Congreso que conceda al gobierno lo que ha solicitado.

El Sr. LOPEZ AYALA: Señores, mas parece que se trata de obtener del cansancio que del consentimiento esta autorización.

He procurado examinar la causa del impulso que me ha movido a oponerme al proyecto y a la autorización; no porque la injusticia de ambos me ofendiese, sino porque no quiero ser ego de cierta clase de oposición; constante a todo gobierno, hija de nuestro estado social.

Todas las cuestiones están planteadas, ninguna resuelta; de aquí la duda que se ha apoderado de todas las inteligencias; la inquietud de cada uno aumenta lo general; el conjunto de tanta pena constituye el mal-estar universal, y en este estado basta que una voz se levante diciendo: el gobierno tiene la culpa, para que de todas partes se suscite contra él un clamor que la anatematice. El gobierno, en estas circunstancias, viene a dar pábulo con ese proyecto a esta agitación.

Señores, mientras no haya orden en la sociedad, no habrá estabilidad en el gobierno; mientras no haya estabilidad en el gobierno, no habrá orden en la sociedad. Ahora bien; ¿debemos empezar por exigir orden en la sociedad? No es mas fácil empezar exigiendo elementos de estabilidad en el gobierno? Y ese proyecto de ley, ¿es un elemento que tiende a establecer orden en la sociedad, estabilidad en el gobierno? No es un elemento perturbador; es un elemento de temerle social; en nombre del orden le presenta el gobierno, en nombre del orden me levanto yo a combatirlo.

Yo he venido al Congreso resuelto a apoyar al gobierno; pero la situación en que me coloca ese proyecto es angustiosa. Vino esa ley y aguardábamos poder abrir en ella algún resplandor para la prensa. La comisión propuso alguna reforma, tal como la supresión del editor; el gobierno mantuvo en la comisión la integridad de la ley, es decir, que ese proyecto viene a nosotros, nuevos diputados, y al traerlo dicho el gobierno; ¿queréis ser conmigo? Pues bien: decid que yo solo poseo la verdad, que las oposiciones deben tener una mordaza; y pues que la ley es de confianza, o conmigo con estas condiciones, o en la oposición con estos inconvenientes. ¿Es acaso esta una situación agradable? Siento una pena agudísima en hacer una oposición al gobierno, pero ya que los que hemos venido dispuestos a apoyar a un gobierno nos encontramos con un ministerio, con una política personalísima que recibe su fórmula en esa ley de inviolabilidad ministerial, entre la sumisión ciega y la rebeldía, elijo la rebeldía; hay momentos en que el que parece rebelde, no es sino el esclavo de la justicia.

Nosotros debíamos oponernos a los escosos de la revolución; todos protestamos; de la protesta nació la grande indignación universal que derribó la situación revolucionaria. Ahora nos toca recordar los principios en virtud de los cuales se ha restablecido este gobierno.

Debo hacer gracia al Congreso de un examen prolijo de la ley: me voy a reducir a sentar una proposición, dentro de la cual quepan todos los partidos; pero ante todo, quiero protestar a nombre de la prensa contra todos los delitos que puedan cometerse por medio de la publicidad; no vengo a ser el abogado del insulto ni la disolución de la prensa, eso de la opinión pública, siempre ha respetado la moral. Aconteció en el blanco, que un periódico la ofendió; una declaración periodística puso la cara de la prensa a aquel papel. Una declaración análoga rechazó los instintos sanguinarios manifestados por otro periódico.

Antes de la revolución, no ofendía a nadie, la prensa era esclava, en ese estado, la prensa no tiene fuerzas sino para el mal. Vino la revolución; se desbordó la prensa; pero ese desbordamiento fue el efecto, fué la expresión del que se había producido en la sociedad. Entonces vimos por unos momentos la visión de que nos habla el profeta: vimos abierto el libro de los pecados, y se alarmaron los sentimientos honrados de la sociedad; pero ¿qué sucedió en seguida? Que por resultado de esta alarma, en breve no hubo ya solo un libro, sino dos que lucharon, y quedó la victoria por las ideas conservadoras.

Es verdad que esa cuestión se resolvió con las armas pero fué porque se había preparado la opinión con la prensa. Véase, pues, como la prensa esclava tiene poder para el mal, la prensa libre para el bien.

La prensa es un hecho inextinguible; así han opinado todos los escritores, hasta Chateaubriand y Bismarck; y por consiguiente necesita tener una vida propia. Y tan inadmisibles es el sistema que deja practicar su ejercicio solicitando sus abusos, como cuando el que por corregir los abusos imposibilita el ejercicio.

Yo no examinaré detalladamente la ley de imprenta; pero si diré que establece la previa censura, plesio que dando a elegir al periodista entre la recogida y la denuncia si hay delito en el artículo, caso de que se publique, y el periodista opte por la denuncia, o hay que dejar publicar el periódico, o imponer un castigo por un delito que no se ha cometido.

Se exige la firma en los artículos políticos y religiosos; y yo estoy conforme en esto. Pero ¿por qué no se exige también en los artículos de minería, de bolsa y comerciales? Pues qué, ¿son estos no se está la opinión pública? Se dice que se discutirá este proyecto; es decir, que vamos a hacer un experimento en *alma bilis*, y que acaso se forme una causa y se pierda una empresa por un artículo que los cuerpos colegiados quiten de la ley por injusto o absurdo el mismo día que esto suceda.

Vamos a hacer, señores, un grande sacrificio si esta ley llega a aprobarse, y este sacrificio va a ser improductivo, porque si mañana calla la prensa, la columna derramará su veneno, mas corrosivo cuanto mas callado; y el sacrificio será inútil.

Estale, señores, no está en armonía con los principios de esta Cámara; está en contradicción con los principios profesados en otras ocasiones por los señores que ocupan el banco azul. Los diputados que pertenecen a la fracción mas retrógrada no pueden votarla, porque la ley que ellos propusieron era menos restrictiva que esta. Los diputados nuevos no la pueden votar, porque profesan los principios liberales que los hombres que ocupan el gobierno les han enseñado, y con estos principios es imposible admitir esta ley.

Se dice que esta es una ley de circunstancias. ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales? ¿Se quiere hacer una ley para circunstancias anormales?

no las ha contestado, y la comisión ha quedado satisfecha.

S. S. ha dicho una cosa que me ha herido; ha dicho que era esta una ley de inviolabilidad ministerial. Para esto no creo que hay, no ya razón, sino derecho. Nosotros damos derecho a que se crea que tenemos presentes nuestros intereses; pero nada puede decirnos que no miramos por los de la sociedad.

Pero en boca de los señores Campoamor y Ayala, la cuestión ha cambiado de términos: la cuestión está entre la libertad absoluta de la prensa y la represión por leyes. El señor Ayala quiere la libertad omnimoda.

El Sr. AYALA: No he dicho eso. El señor ministro de ESTADO: En ese caso la cuestión sería de opción entre una y otra ley. En tanto, la argumentación de S. S. ha significado algo, en cuanto que ha dicho que no quería imprenta sin restricciones.

Si se trata de la cuestión entre la libertad omnimoda y el sistema restrictivo, la cuestión es grande; pero si S. S. no ha querido decir eso, ha achiicado la cuestión, y sus argumentos nada significan contra esa ley.

Lo mismo digo respecto de los 10 pliegos. Esto está tomado de lo que hoy existe. El editor responsable ha sido el caballo de batalla de los impugnadores de la ley. Dos responsabilidades hay en ella. La responsabilidad legal necesita tener un representante, y ese es el editor. Podría enlazarse su responsabilidad con la del director, pero la imprenta no ganaría nada, y además la ley quiere que el director y el escritor sean inviolables. ¿Por qué esto ha de ahogar la imprenta?

Pero veamos el artículo de los informes que tanto ha dado que hablar: los documentos del editor dice la ley se presentarán al gobernador, el cual tomando informes les admitirá o no. La ley va buscando aquí garantías de respetabilidad. ¿Pues qué? ¿Tan lejos estamos del tiempo en que el editor de un periódico era un prebendado? Para evitar estos abusos, se ha puesto este artículo.

Decía S. S.: exigía la firma en los artículos políticos y no en los artículos sobre la bolsa. La ley manda que se firmen todos los artículos que se inserten en un periódico político.

El Sr. RIOS ROSAS: Pido que se lea la lista de los señores que tenían pedida la palabra.

Se leyó, y eran los señores Mazo, Campoamor, Ayala, González de la Vega, Berrojo, Coelho, Verdugo, Santa Cruz y Rios Rosas.

El Sr. RIOS ROSAS: Pido que se lea el preámbulo de la circular expedida por el ministerio de la Gobernación en 8 de noviembre de 1856.

El Sr. BARZANALLANA (D. José): La comisión, en vista del cansancio del Congreso y no teniendo que añadir nada a lo dicho por el ministro de Estado, renuncia a usar de la palabra.

Se declaró el punto suficientemente discutido. Se leyó el documento pedido por el señor Rios Rosas, en que se dice que los decretos de 1845 y 46 satisfacen cumplidamente las necesidades de la situación.

Puesto a votación el proyecto de autorización, y acordándose que fuese nominal, quedó aprobado por 174 votos contra 21, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí.

Barzanallana (D. José) — Belda — Boulogni — Suarez Inclán — Marqués de Pidal — Nocedal (D. Cándido) — Barzanallana (D. Manuel) — Seijas Lozano — Moyano — González Bravo — Marfiori — Cueto — Campoy — Zaragoza — Gutiérrez de los Rios — Teresa — Quintana — Villalobos — Marqués de Villavieja — Jaramillo — R. Bagatillo — Estrada — García Hidalgo — Marqués de Olveiro — Calderón — Marqués de Villaseca — Paz Membiola — Salamanca — Alarín — Conde de Balsecero — Altés — Carrizosa — Cerdas — Uries — Cuadrillero — Delgado — Goya — Santa Olalla (conde de) — Marqués de Montecastro — Chacon — Navarro Villoslada — Fiol — Marqués de la Conquista — Marqués de Mirabel — Marqués de Conde de Vista Hermosa — Sánchez Mendoza — Benavides — Esteban Collantes — Reina — Quirós — Flores Calderón — Nocedal (D. José) — Martínez Muri — Vizconde de Altar — Canseco — Olona — Balboa — Roca de Tagores — Bautista Muñoz — Valarino — Rodríguez — Casado — Orilla — Ballesteros (D. Diego) — Aguado — Romero Toro — Melgar — Barrio — García Maciara — Martí Andreu — Marqués de Villamediana — Mendoza — Mambro — Mérida — Rivas — Ribó — Davallito — Marqués de la Encomienda — Clavé — Amblard — Roncali — Sánchez Osca — Balmaseda — Alonso (don Millán) — Conde de Patilla — Moyano Sanchez — Hurtado — Marqués de Alós — Morcís — Barona — Vazquez — Salazar — Coronado — Alonso Perez — Salido — Enriquez — Trupita — Posada Herrera — Moral — Díaz — Nuñez de Prado — Tovar Perez — Alvarez Quiñones — Tames Heria — Alvarez (D. Fernando) — Moreno (D. Domingo) — Ballesteros (D. Rafael) — Conde de San Juan — Santillan — Fagés — La Sala (don Manuel) — Ochoa — Moreno Lopez — Bermudez de Castro (D. Salvador) — Biron de Alcalá — Barber — Cardenal — Orobio — Conde de Rizepala — Conde de Goyeneche — Marqués de Mammola — Conde de Cumbres Altas — Llorente — Pinzon — Chico de Guzman — Baron de Cortes — Aguirre — Tejada — Inganzuaz — Suarez de Puga — Marqués de Fontellas — Ramirez Arellano — Iglesias Barco — Castilla — Arias — Marqués de los Salados — Piñan — Thous — Ochoa — De Andres Garcia — Gainza — Echevarria Fuentes — Marqués de Monte Virgen — Ferreira Camafio — Heredia — Marqués de San Carlos — Marqués de Anón — Marqués de Cuellar — Lasso de la Vega — Auriolos — Echevarria (D. Ramon) — Herreros — Vilches — Valero y Soto — Escobar — Trillo — Sanjurjo — Tejada — Falcos (D. Fermín) — Dalmau — Olleta — Villanova — Bertran de Lis — Castillo — Martinez Almagro — Lopez Serrano — Marqués de Rensia — Solís — Puig — Señor presidente. — Total, 174.

Señores que dijeron no.

Illas y Vidal — Campoamor — Parra — Luengo — Iranzo — Carrías — Santa Cruz — Sancho — Coelho y Quesada — Barrojo — Gonzalez Serrano — Estrella — Loring — Gonzalez de la Vega — Verdugo — Mazo — Lopez Ayala — Garcia Ochoa — Fuentes — Sanchez Silva — Egeña — Rios Rosas. — Total, 22.

Se declaró en seguida conforme con lo acordado este proyecto, y se aprobó definitivamente.

Se anunció que se imprimiría y repartiría el dictamen de la comisión sobre la petición de D. José Paz, relativa a los bienes del príncipe de la Paz.

El Sr. PRESIDENTE: El lunes a primera hora se reunirán las secciones, y después se discutirán las actas que han quedado sobre la mesa.

Se levantó la sesión. Era las nueve.

—Nada de particular nos dicen los periódicos de las islas Canarias. En Fuerteventura parece que la cosecha de barrilla será muy corta, pues vinieron a faltar las lluvias cuando mas se necesitaban. Lo propio sucederá con los cereales, aunque no en tanto extremo.

Según en Lanzarote los plantíos de nopal, y por tanto la cria de la cochinilla; la propagación y el rendimiento de este insecto van siendo cada vez mayores, y contribuyen poderosamente a levantar aquella isla de la postración en que yacía.

—Escriben de Vals con fecha 25: «Ayer celebró esta villa la festividad de su patron y titular San Juan Bautista. Por la mañana llegó, procedente de Tarragona, el señor gobernador de la provincia, a quien aguardaba ya una comisión de la municipalidad; asistió luego al divino oficio, en el que tuvo ocasión de lucir sus galas oratorias el escritor sagrado Rlo. Caballero; presenció después S. S. desde las cajas consistoriales la ejecución de las llamadas torres; por la tarde concurrió S. S. a la procesion, y después a los dos bailes, ambos muy concurridos y elegantes, que dieron en sus respectivos salones el Casino y el Circulo. Esta mañana ha marchado para Tarragona.

El domingo último tuvo lugar el ingreso en la caja de Tarragona de los mozos correspondientes a esta villa en el último sorteo.

—No es a la Rioja, como equivocadamente hemos anunciado con referencia a otro periódico, sino a los baños de Viesgo, a donde el Excmo. señor arzobispo de Burgos pasará desde la capital de su diócesis.

—El domingo 28 hubo gran parada en Barcelona, y a ella asistió el Excmo. señor capitán general. Formaban la línea los cuerpos siguientes: dos batallones del inmemorial del Rey; dos id. de Castilla; dos id. de la Constitución; dos id. de Sevilla; uno id. de Granada; uno id. cazadores de Figueras; uno id. idem de Ciudad Rodrigo; uno id. id. de Alba de Tormes; artillería, una batería de montaña, la rodada, y los regimientos de caballería Calatrava y Numancia. Todas estas fuerzas se presentaron en el mas brillante estado y con toda la marcialidad que tanto distingue al valiente ejército español.

—Segun comunicacion del consul del Brasil, la fiebre amarilla continúa en intensidad en la capital y todos los puertos del Norte del Brasil, haciendo sentir principalmente en el mar. En Montevideo se hallaba en su apogeo. En Buenos Aires no había contagio.

—Segun escriben de Castellon de la Plana, uno de estos últimos días ha ocurrido un incidente singular en el acto de estar oyendo el consejo de aquella provincia las reclamaciones de los mozos del actual reemplazo. Tratabase de resolver si debía o no considerarse como extranjero a un quinto de la capital, cuyo padre, de nación francesa, y aveludado en Castellon desde sus primeros años, había pasado hasta ahora por catalán. El caso era muy dudoso, por circunstancias que sería prolijo enumerar; mas por uno de esos magníficos rasgos de patriotismo tan frecuentes por dicha entre nosotros, le resolvieron los interesados en el sorteo, en cuyo número tomó uno de ellos la palabra y dijo: «Señor presidente, este mozo no quiere ser español; renunciamos, pues, todo derecho que pudiéramos tener contra él. Mal defendería a nuestra Reina el que no quiere ser su súbdito. El mozo que le sustituya cumplirá con gusto este deber.»

—Dice el «Avisador malagueño» correspondiente al 28: «Cerca de las siete de la tarde de ayer fué fusilado junto a Martiricos el desgraciado cabo de artillería Campelo. Descansa su alma en paz! Formaron el cuadro todas las tropas de la guarnición, a las que el excelentísimo señor comandante general hubo de arreglar, segun colegimos de las vivas que oímos a lo lejos.

—La esposición de ganados que estaba anunciada en la provincia de Leon, tuvo efecto en los días 22 y 23 del mes anterior, habiéndose presentado en ella bastantes especies, si bien algunas escaseaban, a causa de ser la primera vez que se hacen estas exposiciones en el país. Los premios fueron adjudicados por la junta de agricultura el 25 por la mañana.

—Sigue disfrutándose de la mayor tranquilidad en Cataluña, y en todos los pueblos se dedican a recolectar los frutos de los campos, nada escasea por presentar los sembrados, el precio de los granos se mantiene firme. Ha decretado mucho por aquel punto la extracción de carnes saladas y las ventas de ganado vacuno; no así el mular, que empezaba a tomar grande importancia. En la tarde del 27 hubo una fuerte tempestad en la Coruña, habiendo llovido por espacio de tres horas con una fuerza extraordinaria. El calor que se sentía era sofocante. Se temía que en las inmediaciones de la ciudad hubiera causado algunos daños a los campos.

—Lance curioso. —Vamos a referir a nuestros lectores uno de esos lances misteriosos en los que la casualidad desempeña siempre un papel muy importante, y que durante una semana ha estado llamando la atención de los principales personajes de nuestra alta sociedad.

El marqués de L... y su lindísima esposa la marquesa de C..., que desde su casamiento verificaba hace tres años, nunca habían tenido el menor motivo de queja el uno del otro, viviendo siempre en la mas perfecta armonía; empezaron a mirarse con prevención hace una semana, a espiarse los pensamientos, a no dirigirse la palabra y a encerrarse cada uno en su habitación, ambos enojados y victimas ambos de unos rabiosos celos. Pero lo mas chocante del caso es, que tanto el marqués como la marquesa empezaron su lucha en un mismo día, a una misma hora, después de haber despachado aquel un negocio de minas con un agente, y después de haber despachado aquella a su modista cuando acababa de probarle un riquísimo vestido.

Al día siguiente este siseo, los criados de ambos se encontraron en un pasillo.

El del marqués iba al gabinete de la marquesa. El de la marquesa iba al gabinete del marqués.

—Que hoy no almuerza con vos la marquesa, —dijo el uno al enojado esposo.

—Que hoy no almuerza con vos el marqués, —dijo el otro a la enojada esposa.

—Está bien, —dijo la marquesa mordiendo los labios de coraje.

—Bien está, —dijo el marqués mascando con furor la punta del habano que tenía en su boca.

Y ambos sacaron un papel doblado en forma de carta del secreto de su necesidad, lo desdoblaron cuidadosamente, devoraron con la vista sus cortas líneas, lo trajeron después entre sus manos, y empezaron a pasearse silenciosamente cada cual por su habitación. No parecía sino que algún génio misterioso guiaba sus acciones inspirándoles a los dos los mismos pensamientos.

Y así, sin embargo, soy bastante hermosa, —decía la marquesa contemplando su lindísima faz retratada en una vaina de Venecia de cuerpo entero.

—Y sin embargo, ni soy calvo, ni tengo canas, —decía el marqués mirándose a un espejo.

Llegó la noche; ambos pasaron el día sin salir de casa; ambos comieron separados, y ambos permanecieron encerrados en sus gabinetes.

Dieron las diez los relojes de sobremesa, y los dos se levantaron como dominados por una misma idea.

—El coché, —gritó la marquesa.

—El coché, —gritó el marqués.

Y a los pocos instantes dos hermosos carruajes aguardaban a sus dueños en las puertas de su palacio.

El marqués y la marquesa se encontraron en la escalera, mirándose fríamente, y partieron en sus coches en direccion opuesta.

Volvieron a desdoblarse los billetes y volvieron a leerlos de nuevo. El del marqués decía así: «Os aconsejo que abandonéis a vuestra adorada C... si no queréis que ella os abandone a vos; Ricardo está furiosamente enamorado de ella y piensa explotarla; creo, sin embargo, que no lo conseguirá, porque su poseedor no le hará caso de ella tan fácilmente. Os lo advierto para que el día de mañana no os encontréis chasqueado y puesto en berlina delante de todos vuestros amigos. Esta noche a las diez podréis verle en el Suizo. Adios. —B.»

El de la marquesa estaba concebida en estos términos: «... no os aque; si os queréis convenir de ello, esta noche le encontrareis en el Suizo con Elisa; L... la ama demasiado. Adios. —La firma estaba borrada.

El marqués de L... y la marquesa de C... se encontraron en el Suizo; dirigíéndose una mirada de cólera, y el uno tras el otro salieron de aquel sitio. Y hacían una sena que no se hablaban, cuando un día solidaron su permiso el agente de minas y la modista.

Ambos iban a recoger dos cartas que se habían dejado olvidadas, que nada tenían que ver con el hasta entonces alegre matrimonio, y que habían, no obstante, sembrado la discordia en su palacio.

La de L..., en la que al parecer se le decía que abandonase a C..., era una carta del agente en que aconsejaba a un amigo suyo, que dejase la mina que llevaba por nombre el mismo de la marquesa, y que por uno de esos olvidos involuntarios se había dejado sobre el pupitre de dicho marqués.

La de la marquesa no estaba tampoco dirigida a ella; era la carta de un tal Julio, enamorado de la modista, en la que le explicaba el falso amor que la profesaba cierto sujeto que se llamaba como el marqués. Al leer la modista un ded